

BOLETIN del



MUSEO NACIONAL de HISTORIA NATURAL

MONTEVIDEO - URUGUAY

Setiembre de 1981 Vol. 2 Nº 34

UN INGLÉS DE OXFORDSHIRE, Mr. O. V. APLIN, EN LA ORNITOLOGIA URUGUAYA

En las postrimerías del pasado siglo y principios del presente, el conocimiento de nuestra fauna ornitológica era muy escaso y fragmentario. No existía ninguna publicación que desarrollara un panorama general de nuestra ornis.

Los escritos de Larrañaga, redactados en 1815, donde se trataban varias aves uruguayas, permanecieron inéditos hasta 1923 y, por lo tanto, desconocidos. Sólo se contaba con menciones de algunas especies, basadas en ejemplares colectados en nuestro país por viajeros o naturalistas extranjeros que pasaron por él.

Carlos Darwin, en su célebre viaje alrededor del mundo, colectó aves en Maldonado, Montevideo y otros sitios de la zona costera dn 1832, material que se encuentra en el British Museum (Londres) y que fue publicado, junto con observaciones acerca del mismo, en el volumen correspondiente a Aves, de la Zoología del viaje del "Beagle".

John J. Dalgleish, en base a pieles y huevos de aves enviados por un corresponsal que tenía en el centro de nuestra república, publica dos interesantes trabajos en los volúmenes 6 y 8 de los Proceedings of the Royal Physical Society of Edinburgh.

Un inglés residente en Paysandú, Mr. Alan Peel, envía en 1870 al British Museum aves en piel colectadas en dicho departamento y otras

localidades de nuestro litoral occidental, especímenes que serán mencionados en el monumental Catálogo de Aves del Museo Británico.

Mr. MacNaught Campbell visita Uruguay y Argentina en 1871, colectando aves que fueron depositadas luego en el Kelvingrove Museum de Glasgow.

Ernesto Gibson, nacido en Argentina pero de origen inglés, publica en 1885, en la revista ornitológica *The Ibis*, los resultados de sus capturas y observaciones de aves realizadas en el Depto. de Paysandú.

En 1874, el célebre naturalista y escritor argentino Guillermo Enrique Hudson parte para Inglaterra donde se radicará. Trece años después, en 1887, la Royal Society de Londres le otorga una subvención para que colabore con el conocido ornitólogo P. L. Sclater en la elaboración de un trabajo de conjunto sobre las aves argentinas, que fue publicado luego con el nombre de "*Argentine Ornithology*". En el transcurso de la preparación de dicho trabajo, Mr. Sclater consideró necesario adquirir un conocimiento exacto de las aves de Uruguay, por el vínculo geográfico existente entre las dos repúblicas y lo poco que se conocía acerca de ellas. Con el aporte de 100 libras esterlinas hecho por la Royal Society agregado a la subvención del gobierno inglés para propósitos científicos, Mr. Sclater pudo hacer un llamado a naturalistas que se interesaran en venir al Uruguay a estudiar su ornitofauna, asegurándoles libre estada en la estancia de un amigo en el Depto. de Minas.

Así fue como, de entre varios aspirantes, la elección recayó en O. V. Aplin, reconocido naturalista de campo y autor de importantes trabajos ornitológicos.

El Sr. Aplin deja Inglaterra el 2 de setiembre de 1892 rumbo al Río de la Plata, llegando a Montevideo el día 2 de octubre, donde se le anuncia que tendrá que hacer ocho días de cuarentena, junto con otros pasajeros, en el Lazareto de la Isla de Flores, debido a un presunto brote de cólera ocurrido en Londres, de donde procedían. Frente a ello, decide seguir en el barco hasta Buenos Aires y hacer la cuarentena a bordo, en la rada, aburrido, y destacando como acontecimiento más importante el de comer perdices todos los días.

Recién el 12 de octubre se embarca en el buque de la carrera "San Martín" y arriba al puerto de Montevideo a la mañana siguiente, donde se entera de que las gestiones hechas para trasladarse a Minas han fra-

casado. Gracias a la preocupación de algunas autoridades del gobierno inglés en Montevideo, que lo presentan al Sr. Félix Buxareo, consigue del mismo una invitación para radicarse en su estancia "Santa Elena" en el Depto. de Soriano. Parte de Montevideo el día 18 de octubre en tren hasta San José, y de allí en diligencia hasta "Santa Elena" donde llega en la tardecita del día siguiente.

La estancia mencionada está en un triángulo formado por el Aº Grande y el Aº Monzón, corriendo por el sur otro arroyo de menor entidad llamado Sauce, que desemboca en el Aº Grande. En estos campos fue donde Aplin colectó y observó aves la mayor parte del tiempo, haciendo visitas ocasionales a otras estancias vecinas, como "Las Coronas" al oeste del Monzón, "Santa Adelaida" al otro lado del Aº Grande, "Santa Ana" al oriente del mismo arroyo en el Depto. de Flores. En el mes de diciembre estuvo en la estancia "Santa Florencia", sobre la orilla norte del Río Negro, cerca del Paso de Navarro.

En todos los casos Aplin describe en su trabajo las características topográficas y florísticas de esos lugares, con una precisión admirable.

Terminada su actividad de naturalista en nuestros campos, regresa a Montevideo el 29 de mayo de 1893 y se embarca para Inglaterra pocos días después. Ha permanecido, por lo tanto, en nuestro país, 7 meses y 10 días, comprendiendo parte de la primavera de 1892, todo el verano del 92-93, y parte del otoño de 1893.

Durante ese lapso el Sr. Aplin colecta, prepara y luego lleva a Londres 216 especímenes, correspondientes a 93 especies de aves. Agregando a ellas las observadas y determinadas inconfundiblemente en la naturaleza, hacen un total de 139, a las que suma sin comentarios 24 vistas en las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, de procedencia uruguaya pero que no habían sido registradas por él en la zona que visitó.

Sobre la base de este material, escribe un interesantísimo trabajo titulado "On the Birds of Uruguay" (Sobre las aves de Uruguay) que publica en la revista *The Ibis* (serie 6, volumen 6, págs. 149 a 215; abril de 1894), con una lámina en colores representando algunos huevos de aves uruguayas. La publicación consta de una Introducción por P. L. Sclater, la narrativa del viaje con un mapa de la zona frecuentada, y la lista de las especies de aves capturadas y observadas por Aplin, con notas re-

gistradas sobre el terreno.

Se trata, para la época, de un aporte de gran valor para el conocimiento de la fauna ornitológica uruguaya, aunque restringido a la región suroccidental de nuestro territorio visitada por el autor.

No he podido resistir a la tentación de transcribir aquellas apreciaciones hechas por Aplin en su narrativa del viaje, donde destaca algunas particularidades de nuestros hombres de campo, cómo vio y sintió nuestra naturaleza y sus aves, y el sentimiento con el que abandonó nuestra ciudad Capital al dejarla para siempre.

Dice Aplin en un pasaje de su narración: "...fui presentado al Señor Don Félix Buxareo, el cual, con la reconocida hospitalidad sudamericana, muy gentilmente me invitó a redicarme en una de sus estancias, la de "Santa Elena" en el río Monzón, Depto. de Soriano. Aprovecho esta oportunidad para agradecer una vez más a Don Félix por todas sus gentilezas y hospitalidad, cualidades por las cuales los habitantes de la Banda Oriental hace tiempo que son famosos."

En otro pasaje: "La quinta de "Santa Elena" cubre alrededor de siete acres y contiene gran variedad de árboles y arbustos importados, incluyendo algunas largas avenidas de álamos, una hermosa doble fila de palmeras de abanico y otra de una conífera (Pinus insignis), una nueva clase de árboles para los pájaros pero gratos para sus gustos, jóvenes robles, olivos, etc. Como puede imaginarse, algunas de estas quintas hierven de pájaros, y ello posiblemente influye para el aumento de ciertas especies."

"Cuando llegué por primera vez a "Santa Elena", quedé asombrado por la variedad, bello colorido y mansedumbre de las aves. Torcazas, carpinteros, cabecitas negras, cardenales, calandrias, tordos, pirinchos, golondrinas pardas, golondrinas de rabadilla blanca, tijeretas, benteveos, chingolos, dorados, horneros y espineros son tal vez los más dignos de mención, pero tenemos también el brillante churrinche, naranjeros, picaflores, etc."

"Los conciertos por las mañanas y las tardecitas eran muy animados, pero yo a menudo hubiese querido que los horneros, con sus notas discordantes que hieren el oído, estuvieran en el otro extremo del mundo, para así poder, temprano por las mañanas (con frecuencia frescas y estimulantes más allá de toda descripción, con ese aire fresco y cristalino,

todavía frío cuando recién aparecen los primeros rayos del brillante sol (del sur) escuchar con más claridad los silbidos aflautados del cardenal, el acorde corto y dulce del chingolo, el canto parecido al del zorzal europeo de la calandria, y el rico gorgceo de la ratonera. El hecho es que, al escasear las zonas apropiadas, las aves se aglomeran. Cualquier pequeño conjunto de árboles espinosos tiene su colonia de aves; casi todos los grupos de arbustos que crecen entre rocas tienen sus horneros, sus calandrias, sus ratoneras y probablemente también otras especies. Pero en verano usted puede recorrer leguas por el campo pelado y ver sólo un par de cachilas de vez en cuando, barullentos teru-terus, un cuervo o un águila planeando sobre su cabeza, o un carancho que pasa volando; cerca de una zanja se puede ver la minera (caminera) y tal vez la golondrina barranquera azul y blanca; en los pajonales o en el verde mío-mío puede haber perdices, y si pasa por un cardal tiene posibilidades de observar algunas parejas de pecho colorados (Trupialis defilippii), un par de dormilones nacunda o un grupo de chorlos de Bartram "invernando", como usted, en el verano del lejano sur."

En una llamada a pie de página, a propósito del hornero hace estos curiosos comentarios: "Algunas personas, creo, quieren a este pájaro. Para un ornitólogo de campo que desee adquirir algún conocimiento de las notas y cantos de otras aves, pronto se vuelve detestable y detestado. Es muy común, y siempre que vea entre los árboles cualquier otro pájaro, puede estar casi seguro que también va a encontrar un hornero. No tiene la menor pizca de timidez y no se asusta de los seres humanos, llegando a corta distancia y mismo parándose muy cerca de la cabeza del infortunado naturalista, haciendo lo mejor para impedirle que escuche a cualquier otro pájaro. El hornero me recuerda mucho a una señora setentona regañando a su marido. Las notas resonantes y ordinarias con las cuales saluda a su pareja no dejan de ser, sin embargo, placenteras."

Ya al final del relato acota como sigue el sentimiento experimentado al abandonar el Uruguay: "Dejé el campo de regreso a la ciudad el 28 de mayo, y llegué a Montevideo al día siguiente. Al cabo de pocos días, con mucho disgusto, me despedí de esta encantadora y hospitalaria ciudad y de mis muchos amigos en ella, y me embarqué para Europa."

Eduin Palerm

LOS TRICOPTEROS

Los Tricópteros son insectos que tienen junto con los Mecópteros, una cierta afinidad con los Lepidópteros, tanto que algunos autores reúnen los tres órdenes en una categoría sistemática con valor de superorden, al que llaman **Mecopteroidea**.

Los tricópteros más antiguos conocidos pertenecen al Liásico de Europa.

Tienen el aspecto de pequeñas mariposas, cuya envergadura alar es en su mayoría de 3 cm, aunque pueden alcanzar los 6 cm.

Difieren de los lepidópteros principalmente por las piezas bucales que no están transformadas en una espirotrompa como en las mariposas. La forma de las alas se parece también a la de las mariposas, pero en vez de estar cubiertas por escamas coloreadas, tienen abundante pilosidad que forma inclusive largas franjas marginales. Son generalmente de coloración oscura, parda, pero algunas especies presentan manchas anaranjadas o amarillas. En reposo, las alas, están dispuestas en forma de techo.

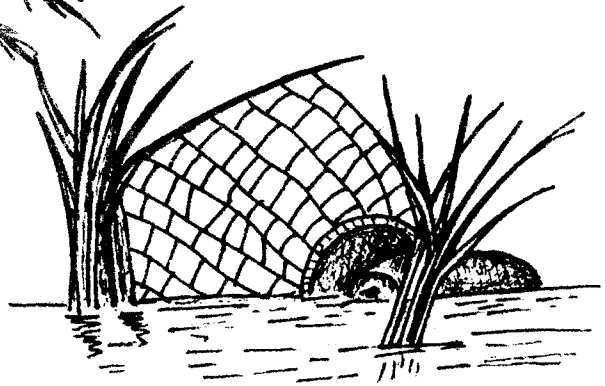
Aunque son muy abundantes, los tricópteros pasan fácilmente desapercibidos; de día permanecen ocultos entre la maleza, las hierbas bajas, grietas de cortezas o rocas. Se les ve cuando repentinamente efectúan un vuelo corto y desordenado para cambiar de refugio. Batiendo las malezas, a las orillas de corrientes de agua, surgen en grandes cantidades. Son higrófilos y frecuentemente lucífugos. Su actividad crece al declinar el día y se les puede ver volando cerca del agua, aislados o en grupos, y a veces formando verdaderos enjambres.

Los imagos aparecen principalmente en el verano, y su vida está destinada esencialmente para la reproducción. Generalmente los machos buscan a las hembras desde el aire, en vuelo, mientras éstas permanecen posadas en los árboles y malezas. Otras veces forman enjambres formados por los dos sexos y entonces el acoplamiento se inicia en el aire y termina en tierra.

Seguidamente se produce la puesta; los huevos son depositados en el agua en forma de paquetes envueltos en una sustancia aglutinante que los protege. Se pueden observar dos tipos de puestas: cimentadas y gelatinosas. En las cimentadas la sustancia aglutinante es poco abundante y no se hincha en contacto con el agua; los huevos están dispuestos en una sola



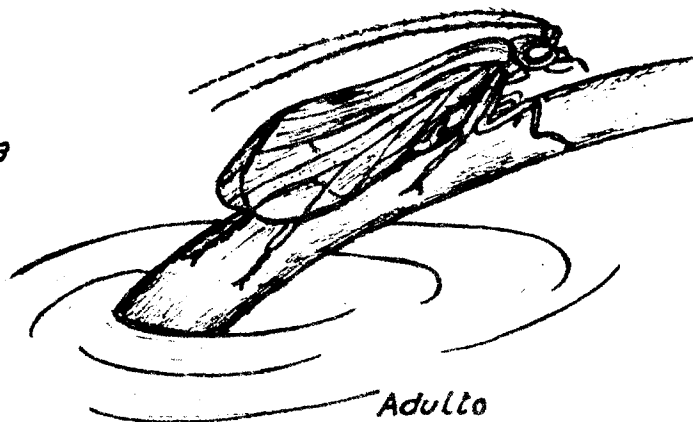
Trampa



Red



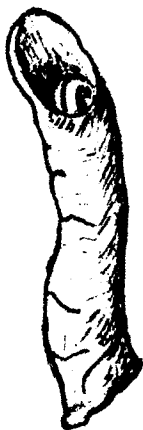
Larva



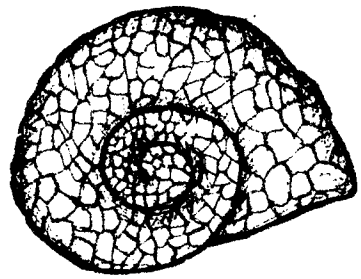
Adulto



Larva



Envolturas



capa formando una placa de contorno irregular. En las puestas gelatinosas, la sustancia envolvente es abundante, se hincha en contacto con el agua y los huevos están dispuestos en varias capas adoptando formas esferoidales, poliédricas o cilindroides.

Pero las etapas más curiosas e interesantes de la biología de los tricópteros son las que comprenden los estadios larvales y ninfales, que son esencialmente acuáticos y generalmente dulceacuícolas, aunque una parte de ellas manifiestan una eurihalinidad que les permite acomodarse a las aguas saladas. Algunas especies viven en canales de agua de mar en la zona intercotidal y otras lo hacen en los acopios de desechos vegetales embebidos de agua, en el límite extremo entre el dominio acuático y el terrestre. Las larvas dulceacuícolas se hallan en todas las regiones y hay mayor variación de especies en las aguas corrientes que en aguas estancadas y en aguas frías que en aguas de temperaturas variables. Las regiones de montaña son también lugares de su elección.

Se pueden observar dos tipos de larvas bien diferenciados morfológica y etológicamente: el tipo campodeiforme y el tipo eruciforme.

Todas las larvas eruciformes y algunas campodeiformes construyen envolturas donde se alojan y transportan con ellas en sus desplazamientos que consisten en estuches cilíndricos o cónicos, abiertos en sus dos extremos y tejidos con el producto de las glándulas labiales cericígenas. Estos estuches pueden estar hechos solamente por ese tejido sedoso o pueden estar revestidos externamente con diversos materiales o minerales. Entre los vegetales se utilizan fragmentos de tallos excavados por la misma larva, trozos de hojas y de ramitas que ellas colocan longitudinal o transversalmente. Entre los minerales usan piedritas, balastro, arenas muy finas o más gruesas, conchas de gasterópodos, adoptando diferentes formas: cuadrangulares, aplanadas, espiraladas, etc.

Parece existir cierta relación entre el tipo de envoltura y el modo de vida de la larva. Las envolturas livianas, pertenecen más bien a larvas de aguas estancadas o poco corrientes que viven cerca de la superficie, entre la vegetación sumergida. Las minerales, más pesadas, serían las adoptadas por las formas reobias, que viven en los fondos de las corrientes. Algunas de estas larvas ajustan a sus estuches piedras aplanadas bastante grandes, que les sirven a manera de ancla, para ofrecer resistencia a las corrientes.

El plan de envolturas, su forma y la naturaleza de sus materiales, son en cierta forma específicos, pero esta especificidad está sujeta a variaciones bastante amplias.

Las demás larvas campodeiformes o están desprovistas de envolturas y llevan una vida errante y no construyen abrigos hasta el momento de la ninfosis o bien son más sedentarias y se construyen refugios fijos. En las aguas corrientes son generalmente en forma de embudo o de dedos y funcionan como redes de plancton o filtros. En aguas estancadas construyen redes-trampa y la larva acecha su presa, comportándose en su medio acuático, igual que una araña en su medio aéreo.

El régimen alimentario de las larvas varía con las especies y sus biotopos; básicamente es vegetariano, aunque muchas campodeiformes son carnívoras. Muchas se nutren de algas filamentosas verdes, perforando la membrana y absorbiendo el contenido celular. Algunas son micetófagas y otras raspan la sustancia orgánica adherida a las piedras.

La duración de la vida larval puede alcanzar los once meses y comienza la ninfosis; en ese momento las larvas que tienen envolturas se fijan y cierran los extremos con tabiques, achicando el espacio interior. En las campodeiformes se desarrolla un instinto constructor y se hacen un refugio ninfal fijo con piedritas y debajo tejen un nido quedando la larva encogida dentro.

En ese momento, es frecuente un marcado gregarismo, sobretodo en ciertas larvas reófilas que se reúnen en gran número en los mismos lugares.

La vida ninfal dura alrededor de dos semanas y al final del estadio, la ninfa se libera de su estuche y pasa un período de vida libre y activa, hasta el momento de la eclosión en que se dirige a la superficie del agua y sobre un soporte su cutícula se seca y raja y sale el imago. Se toma algún tiempo para despelgar y secar sus alas antes de volar, dejando la exuvia suspendida del soporte.

La duración de la vida del adulto varía con las especies, pero está entre cuatro y veinte días.

Yolanda P. de Abenante

CINE CIENTIFICO

Los días 15 y 17 de Setiembre pasado, se realizaron exhibiciones de cine científico, en el local de nuestro Museo, a cargo del Prof. Dr. W. Url, de la Universidad de Viena (Austria), presentación patrocinada por el Instituto Goethe de Montevideo y el Instituto de Cine Científico de Gotinga (República Federal de Alemania). Los temas versaron sobre comportamiento animal, fisiología vegetal y fisiología animal.

SEGUNDAS JORNADAS DE CIENCIAS NATURALES

Del 21 al 26 de setiembre del corriente se llevaron a cabo las Segundas Jornadas de Ciencias Naturales, con la participación de más de 150 profesionales y estudiantes. Durante las sesiones, que se llevaron a cabo en el Salón de Actos del Instituto de Investigaciones Biológicas "Clemente Estable", se presentaron más de 50 trabajos de investigación que despertaron vivo interés y demostraron el alto nivel de los estudios realizados.

Tuvo una muy cordial acogida la publicación del cuidado volumen de Resúmenes y Comunicaciones correspondientes a los trabajos expuestos.

En forma paralela se llevó a cabo un Concurso de Fotografía Científica, el que estuvo auspiciado por la firma Tecnifil.

Se resolvió que las Terceras Jornadas se realicen dentro de dos años, esto es en Setiembre de 1983, a los efectos de brindar más tiempo a los investigadores para elaborar sus temas.

GEOLOGIA ANDINA Y TECTONICA DE PLACAS

Entre los días 3 y 6 de Noviembre próximo se llevarán a cabo cuatro conferencias sobre el tema del título a cargo del Prof. Dr. Werner Zeil de la Universidad de Berlín. Las mismas se realizarán en el Museo Nacional de Historia Natural a las 19 hs, estando auspiciadas por el Instituto Goethe de Montevideo.

Toda la correspondencia referente a este BOLETIN debe dirigirse a:

Lic. Alvaro Mones, Editor
Museo Nacional de Historia Natural
Casilla de Correo 399 (calle Buenos Aires 652)
Montevideo - Uruguay
